

estos instrumentos en el retrato de una dama á la gran moda ? ¡Cuántas hay que acabando de salir del polvo de su nacimiento y de la bajeza de su condicion pensarian acreditarse de mujeres plebeyas y ordinarias si las vieran con una rueca á la cintura ! ¿ En este retrato que hace el Espiritu Santo se hallan por ventura muchos rasgos que se parezcan á aquellas damas que pasan la vida en el juego, en el baile, en los pasatiempos y en profanas diversiones ?

El Evangelio es del cap. 13 de S. Mateo.

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discipulos esta parábola : Es semejante el reino de los cielos á un tesoro escondido en el campo, que el hombre que le halla, le esconde, y muy gozoso de ello va, y vendió cuanto tiene, y compra aquel campo. Tambien es semejante el reino de los cielos al comerciante que busca piedras preciosas ; y en hallando una, fué y vendió cuanto tenia, y la compró. Tambien es semejante el reino de los cielos á la red echada en el mar que coge toda suerte de peces, y en estando llena la sa-

caron ; y sentándose á la orilla, escogieron los buenos en sus vasijas, y echaron fuera los malos. Así sucederá en el fin del siglo. Saldrán los ángeles, y apartarán los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego : allí habrá llanto y rechinar de dientes. ¿ Heis entendido todo esto ? Respondieronle : Sí. Y les dijo : Por eso todo escriba instruido en el reino de los cielos es semejante á un Padre de familias, que saca de su tesoro lo nuevo y lo viejo.

MEDITACION.

De las aflicciones.

PUNTO PRIMERO.—Considera, que las aflicciones son un tesoro ; pero un tesoro escondido y muy ignorado, aunque tan comunes á todo el mundo, porque son pocos los que conocen lo que valen. En las aflicciones se encuentra la proteccion de Dios, el vigor del alma, un compendio de las virtudes, y la perfeccion de la santidad. Semejantes á aquellos vientos impetuosos que á la verdad incomodan, pero purifican el aire, y nos restituyen la serenidad del cielo. Las aflicciones solo amargan á los sentidos y al amor propio ; mas una alma cristiana experimenta bien su dulzura, su consuelo y su incomparable suavidad. Son remedios

ingratos al paladar ; pero provechosos para las enfermedades del alma : si esta no siente luego su eficacia, con el tiempo la conoce, pues van obrando poco á poco y la restituyen la salud. No solo debilitan las pasiones, sino que enteramente las abaten. Descaminase el hombre en esta vida, y la ceguedad sigue muy de cerca los estravíos del entendimiento y del corazon. Es menester un milagro para restituir la vista á estos ciegos voluntarios : es menester un milagro para que conozcan sus descaminos y los enmienden. Pues las aflicciones hacen este milagro cuando se sufren con un espíritu y con un corazon verdaderamente cristiano. Habia mas de veinte años que los hijos del patriarca Jacob habian vendido á su hermano José. Vivian con la mayor tranquilidad, gozando el fruto de su delito, como amodorrados en un profundo letargo. Sucédeles una afliccion, un contratiempo : abren los ojos, traeles á la memoria su pecado, conocen su enormidad, detéstanle con horror, y conciben un arrepentimiento saludable : *Merito hæc patimur*, esclaman cuando se ven arrestados, *quia peccavimus in fratrem nostrum*. Justamente padecemos estos trabajos porque pecamos contra nuestro hermano. (*Gen. 42.*) ¡ Cuántos y cuántos embriagados con sus prosperidades, deslumbrados con la falsa brillantez de una fortuna risueña decian allá dentro de su corazon con el impío de quien habla la Escritura : *Peccavi, et quid mihi accidit triste?* Pequé, ¿ y qué mal me ha sucedido ? Pero sobrevino la afliccion, dió en tierra aquella fortuna, oscurecióse aquella brillantez ; una enfermedad, una desgracia, un golpe adverso y no prevenido nos volvió á nuestra primera oscuridad, y de camino nos hizo entrar dentro de nosotros mismos. Conocióse entonces la inconstancia, la vanidad de los bienes de la tierra : perdióse el gusto á ellos, y se comprendieron las verdades de la religion. Acabóse de conocer que solo Dios es el único bien del hombre, y convirtiése el alma á Dios. Despues de él, á la afliccion se debe esta dichosa mudanza. ¡ Oh, y qué poco se conoce lo que valen las aflicciones cuando se murmura de ellas !

PUNTO SEGUNDO.—Considera que son pocos los santos que no hallasen en las aflicciones un precioso tesoro de riquezas para la otra vida ; y así todos recibieron las aflicciones y los trabajos como beneficios de Dios, persuadidos á que el aprovecharse de ellos es señal poco dudosa de predestinacion. Lo mismo juzgan todos á la hora de la muerte. Por mas feliz y por mas favorecida del Señor se reputa á Sta. Isabel cuando oprimida de trabajos y de adversidades, que cuando elevada en el trono, cubierta de soberania y de esplendor. Su caridad habia sido asombrosa, su devo-

cion ejemplar, purísimas sus costumbres: era tenida por un perfecto modelo de virtud, es verdad; pero esta virtud habia sido aplaudida; era tranquila aquella devocion, y cuando hay calma se navega poco, poco se adelanta por la mar. Por eso como llamaba Dios á aquella grande alma á una eminente santidad, la proporcionó luego los medios. Vióse esta heroica princesa despojada de todos sus bienes, arrojada ignominiosamente de su palacio, menospreciada de todo el mundo. Entonces si que se avanzó á largas jornadas en el camino de su perfeccion. Muy en breve la engolfó en alta mar aquella deshecha borrasca. Ya sus obras no eran obras ordinarias y comunes de caridad, ya sus ejercicios no eran ejercicios espirituales de religion medianos ó de un mérito regular; eran todos actos heróicos de virtud, y valia una carrera cada paso que daba en los caminos de Dios. ¡Cuántas gloriosas victorias de sí misma! ¡cuántos méritos atesoró en muy poco tiempo! Esto producen las aflicciones en una alma fiel y generosa. No todos tienen espíritu para sufrir combates tan crueles, pruebas tan penosas; ¿pero quién hay en el mundo exento de aflicciones y de trabajos? Nacen con nosotros, digámoslo así, y solo resta que nos aprovechemos de ellos. Dices que no puedes hacer cosas grandes por Dios, bien; ¿pero á lo menos no podrás llevar con paciencia por su amor los contratiempos que te suceden? Acéptalos todos como venidos de la mano de Dios; mira que hay tesoros escondidos en las adversidades, y las mismas adversidades se pueden llamar ricos tesoros.

¡Ah, mi Dios, y qué poco he conocido hasta aquí lo que valen las cruces y los trabajos de esta vida! Dignaos, Señor, descubrirme cada dia mas y mas su preciosidad; y dadme gracia para aprovecharme de ella hasta la muerte.

JACULATORIAS.—¡Oh Señor, y qué provechoso ha sido para mí que me hayais humillado! (*Psalm. 118.*)

Si recibimos las prosperidades de la mano del Señor, ¿por qué no recibiremos de la misma mano las adversidades? (*Job 2.*)

PROPOSITOS.

1 No todos tienen proporcion para hacer cosas grandes en órden á ser santos; pero todo el mundo puede sufrir con paciencia; y para ser uno santo, no hay medio mas propio que esta paciencia y esta resignacion en las adversidades. En lugar de aquellos ímpetus de impaciencia y de mal humor, en vez de aquellas murmuraciones ofensivas que en nada disminuyen los trabajos, ¿quién

te quita, segun el consejo del Apóstol, derramar amorosamente tu corazon en la presencia del Señor, y sin interrumpir tus ocupaciones ordinarias, hacer una inmensa ganancia de los mismos contratiempos con tu paciencia, con tu mansedumbre y con tu resignacion? ¡Cuánto hay que sufrir en una familia! El humor extravagante, violento y duro de un marido desarreglado; el genio altivo, terco y caprichoso de una mujer vana y presumida; unos hijos mal inclinados; la malignidad de un envidioso; la mala voluntad de un concurrente; la supercheria y la mala fe de un falso amigo; la pérdida de un pleito; un desgraciado suceso en los negocios; una enfermedad, un revés de fortuna, y otros cien accidentes enfadosos que todas son cruces bien pesadas. ¿Pues por qué has de querer malograrlas? A este duro ejercicio de paciencia tiene Dios aligada tu perfeccion. No pierdas parte alguna de este tesoro, y haz desde luego un firme propósito de aprovecharte bien de él.

2 Ya te se ha dicho muchas veces, pero nunca está de mas el repetirlo, que es admirable costumbre la de dar gracias á Dios, aunque sea por medio de una brevísima oracion, siempre que te suceda cualquiera afliccion, cualquiera contratiempo: *Dominus dedit, Dominus abstulit, sicut Domino placuit, ita factum est; sicut nomen Domini benedictum.* El Señor me lo dió, el Señor me lo quitó: suceda lo que sucediere, Dios lo dispone, Dios lo ordena, sea su nombre bendito; cúmplase en mí su santísima voluntad. Di un *Laudate Dominum, omnes gentes.* Di un *Gloria Patri, etc.* dando gracias á Dios por aquella adversidad. No hay ejercicio mas provechoso.

DIA XX.

MARTIROLOGIO.

SAN FELIX DE VALOIS, confesor. (*Véase su vida en las de hoy.*)

LOS SANTOS MÁRTIRES AMPELO (ó AMPELIO) Y CAYO, en Mesina de Sicilia. (Padecieron en tiempo del emperador Decio, y puestos en el potro murieron destrozados. La ciudad de Mesina, su patria, ha recibido por su intercesion grandes favores del cielo.)

LOS SANTOS MÁRTIRES OCTAVIO, SOLUTOR (ó SOLUTON) Y ADVENTOR, soldados de la legion Tebea, en Turin; los cuales peleando valerosamente por la fe católica, alcanzaron la corona del martirio en tiempo del emperador Maximiano. (Se conserva un panegirico de san Ambrosio; arzobispo de Milan, en honorífica memoria de estos Santos.)

SAN AGAPIO, mártir, en Cesarea de Palestina; el cual en tiempo del